



El veterano Ben-Aquí, cuenta que...

Leyenda del Puente del Diablo

Por Pedro Ramón Jover

...ERA una tarde otoñal del mes de octubre y como todos los días me proponía dar mi acostumbrado y casi obligado paseo vespertino, recorriendo los mustios prados, los frescos valles y los cristalinos riachuelos de fresca y soñadora agua.

El sol se ponía majestuosamente tras las últimas montañas. Sus ténues rayos, daban su último adiós a la campiña formada casi totalmente por viñedos.

Mientras aparejaba mi caballo blanco como la espuma y veloz como el rayo, surgían en mi pensamiento recuerdos y cosas de tiempos preteritos ocurridos en estos mismos lugares.

La casa en la que pasaba yo una temporada de descanso, era una antigua masía catalana, situada en la comarca de Martorell. Su sólida y hasta majestuosa construcción, daba la sensación de haber pertenecido en tiempos remotos a algún noble señor. Por sus alrededores se perdían en la inmensidad las plantaciones de viñedos y árboles frutales.

Hacía pocos días que habíase terminado la vendimia.

En medio de tantos recuerdos, me vino a la memoria una leyenda que me contara un viejo labrador, en ocasión de uno de mis paseos de recreo por el viñado. A pesar de tratarse de un relato antiquísimo transmitido de padres a hijos, recuerdo que aquel día me impresionaron tanto sus palabras que al oír el relato parecía hacerme lo vivir de nuevo. Esa leyenda misteriosa, es la que había creer al vulgo de antaño, en el origen del Puente del Diablo. Según parece por la arqui-

tectura el puente data de tiempos de la dominación romana y se halla enclavado sobre el río Llobregat, cerca de Martorell.

La tradición cuenta; que un ganadero de un pueblo cercano, se hallaba refugiado en una masía para pasar la noche con todo su ganado; precisamente en la misma donde me hospedaba yo aquellos días. Pensaba reanudar la marcha camino del mercado, tan pronto como se notasen los primeros destellos de la aurora.

En tanto, el cielo se había nublado y amenazaba desencadenar una horrorosa tormenta. No tardó mucho en producirse y era tanta el agua que caía que acabó por llevarse el puente.

Al enterarse el hombre de lo ocurrido se encolerizó de gran manera.

Dícese que en medio de su cólera llamó al diablo, el cual se le apareció y le dijo: Aquí me tienes. ¿Qué quieres de mí? Al hombre le pareció estar viendo visiones y como impulsado por una fuerza interior ajena a su voluntad contestóle: antes del amanecer me construirás un puente para poder pasar con mi ganado. Entonces el diablo interrogóle: Si te construyo el puente que tu dices en un abrir y cerrar de ojos, ¿qué me darás en recompensa? El hombre quedó algo confuso al oír esto, más reaccionando al instante, le contestó: «Te daré el alma y el cuerpo del primero que pase por el puente.

Aceptada la propuesta por el diablo, salió en busca de sus seres infernales; los cuales no tardaron en aparecer sobre el río formando un enjambre de luces rojas que ofrecían un macabro e infernal espectáculo que desde la masía podía divisarse.